

## ¿CUALES DEBEN SER LOS FINES DE LA EDUCACION PERUANA?

Responder con acierto a esta pregunta sería llegar a la solución de un gran problema. Tendríamos que partir de la finalidad general de la educación acerca de cuya formulación científica han llegado a una respuesta negativa filósofos y educadores como Mes-ser.

Desde un punto de vista ideal el fin de la educación sería conseguir el perfeccionamiento humano. Pues, como dice Fichte: "Únicamente la nación que haya resuelto verdaderamente el problema educativo del hombre perfecto, será capaz de realizar ese otro problema del Estado perfecto". Ningún país ha resuelto estos problemas. Se ha intentado modelar un hombre nuevo, y sólo se ha conseguido, en las diversas épocas y lugares, desintegrar la personalidad humana exaltando parcialmente sus valores. La escuela ha preparado guerreros, santos, industriales y comerciantes, pero no hombres perfectos capaces de comprender y sentir todos los valores, y de hacer, inspirados en el amor y la justicia, una nueva Patria, una nueva Humanidad.

El nuevo tipo de hombre, que forme la escuela, sólo podrá ser perfecto, cuando consiga suprimir algunas tendencias innatas; cuando mate el egoísmo; cuando cultive el amor social; y cuando cada hombre pueda comportarse de conformidad con una idea moral. La belleza moral es, como dice Alexis Carrel, más que la Ciencia, el Arte y los Ritos, la base de la Civilización; desgraciadamente la investigación biológica no ha dado a las actividades morales la importancia que merecen, no obstante estar situadas dentro del dominio de la observación científica.

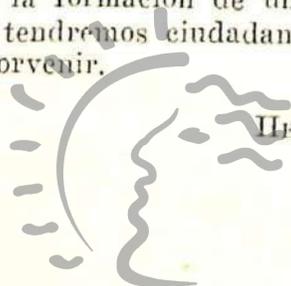
Concretando nuestra respuesta a las finalidades inmediatas de la educación peruana, creemos que ella debe unificar todos los aspectos de la cultura, orientándolos hacia la formación de una verdadera conciencia nacional.

El porvenir de la Patria obedece a su formación espiritual, la que será eficaz si la escuela consigue exaltar todos los valores,

tomando como base la realidad geográfica, biológica, social, psíquica, religiosa y económica del país, y como fin: el amor a lo nuestro, el orgullo de lo nuestro; en una palabra, el patriotismo verdaderamente sentido y capaz de convertirse en fuerza directora de todos nuestros ideales.

Es frecuente oír por calles y tranvías a gentes que reniegan de su nacionalidad y de su origen; que se avergüenzan de ser peruanos. No son culpables en gran parte de su desvío. Responsable es la escuela de no haber despertado el amor a nuestro suelo, el respeto a nuestros valores; la conciencia de nuestra tradición; el culto a lo auténticamente peruano.

Los valores morales, la alegría, el optimismo, la disciplina, la responsabilidad, el ideal, la honradez, la moderación, la discreción y el civismo deben servir de núcleo para un programa de acción con sentido espiritual y vitalista que permita el desarrollo integral de la personalidad y la formación de una verdadera estética del comportamiento. Así tendremos ciudadanos orgullosos del Perú y responsables de su porvenir.



HELI PALOMINO ARANA.

**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

---